

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

Para que el *Acta Sanctorum* —obra de los jesuitas, que a más de magnífica y “honrosa para el bien de la Iglesia Católica”, es gigantesca, pues fue hecha por generaciones enteras de críticos que al dedicarse a tan vasta tarea, pusieron en ella no sólo sus vidas, sino sus fortunas— llegase a efectuarse tal como ahora la conocemos, pasó —decirlo es pronto— por variados proyectos y no menos reformas y vicisitudes, que estuvieron a punto, muchas veces, de dejarla inconclusa y abandonada.

La obra ha quedado al parecer terminada, comprendiendo 69 volúmenes, que podrían ser más, si se diesen a conocer algunas adiciones y escolios que, sin duda, han quedado pendientes en la inmensa biblioteca reunida *ex profeso*, que en la actualidad, convertida en Museo Bolandino, cuenta con un acervo de 150,000 volúmenes, entre códices, manuscritos y libros antiguos que tratan de dar a conocer y poner en servicio, 600 revistas y sala de trabajo.

Tres siglos pasaron antes que en 1940 se publicase el último volumen (el propileo de diciembre), y en ellos los proyectos, reformas y vicisitudes tomaron las más diversas y encontradas soluciones. El primer proyecto, de 1603, fue del padre Heriberto Rosweyde, quien preveía unos 18 volúmenes en folio; 15 de ellos con las vidas de los santos, uno dedicado a los martirologios, y los dos restantes a índices y notas. Rosweyde murió prematuramente, y los superiores de la Compañía encargaron la obra a Juan Bolland o Bolando, como generalmente se le conoce. Éste modificó y amplió sobremanera el proyecto: debían entrar no sólo las actas y vidas de los santos ya conocidos, sino las de todos los santos, iniciando con ello una tremenda investigación, que muchas veces como en el caso del padre Papenbroeck, que puso en duda que la Orden Carmelita se derivase del profeta Elías, ocasionó no sólo adversos comentarios, sino tremendos disgustos y acerbas críticas; pero el lema dictado por el padre De Smédit “Buscar y proclamar la verdad histórica, y nada más que la verdad, a pesar de las contradicciones de todo género a que puede dar lugar este proceder, y no perdonar medio para divulgar esta verdad, tal es nuestra constante y única preocupación”, y que al parecer los guiaba, siguió adelante. Bolando propuso, además que las notas y comentarios no se dejasen para el último, sino que habían de acoplarse a su volumen respectivo. Poco después (1635), consiguió que se le diese como colaborador a Godofredo Henschen; y en 1659 se le unió también Daniel Papenbroeck, uno de los mejores espíritus críticos de la Iglesia moderna; a ellos, que formaron la famosa primera terna

bolandista, se fueron sumando paulatinamente un sinnúmero de investigadores, todos ellos jesuitas, excepto un dominico y 3 premonstratenses.

Los dos primeros volúmenes aparecieron en 1643, en Amberes, donde estaba reunida la comisión. Allí se desarrolló regularmente todo el trabajo y la investigación hasta 1773 en que fue suprimida la Compañía por el papa Clemente XVI. A consecuencia de ello se les suprimió su capital y el producto de las ventas del *Acta*, pero se les autorizó a seguir su labor, dotando a cada miembro con una pensión personal y otra por concepto de hospedaje en Bruselas, donde se les hizo marchar. Por entonces la emperatriz María Teresa les dio muestras personales de estima y los *bolandistas*, como ya se les conocía, creyeron que pronto darían fin a la obra; pero en 1788 José II les suprimió la pensión y les confiscó para el tesoro público todo el material de publicación. En 1789 pudo continuarse la obra en la abadía premonstratense de Tongerlo, que compró la librería de los *bolandistas*.

Hasta 1770 se habían publicado en Amberes 50 volúmenes, cifra que ya dejaba muy atrás las que se habían previsto, quedando con ello terminado el primer periodo de la obra que había consumido 3 generaciones o series de escritores. En la Revolución francesa (1794), anexada Bélgica a Francia, los *bolandistas* fueron dispersados. Sin embargo, el auxilio de prelados, iglesias, monasterios y una subvención anual del emperador Carlos II había hecho que tras tantas vicisitudes, se lograra continuar la obra y el año 1780 marcó su segunda etapa o periodo, apareciendo los volúmenes, desde el IV de octubre, fechados en Bruselas.

Hasta hoy se han hecho 3 ediciones del *Acta Sanctorum*: la original de Amberes: 1643-1770, continuada en Bruselas: 1780-1940; la de Venecia: 1734-1770, reimpresión de la anterior, que llegó hasta el volumen VI de septiembre; la de Victor Palmé, París: 1863-192? que hasta 1925, iba en el día 10 de noviembre con 67 volúmenes.

La Biblioteca Nacional de México posee dos ejemplares de la edición príncipe de Amberes-Bruselas; una, la más completa, llega hasta el volumen VIII de octubre y perteneció a la Biblioteca Turriana de la catedral de México; 3 ejemplares de la reimpresión de Venecia; el más completo llega hasta el volumen IV de septiembre, faltando sólo 2 volúmenes y perteneció al convento de Santa Ana, Coyoacán. Estas obras, en proceso actual de catalogación, estarán pronto en servicio.



A C T A
SANCTORUM

QUOTQUOT TOTO ORBE COLUNTUR,
 VEL A CATHOLICIS SCRIPTORIBUS
 CELEBRANTUR,

Quz ex antiquè Monumentis Latinis, aliarumque Gentium
 collegit, digessit, Notis illustravit

JOANNES BOLLANDUS

*Societatis Jesu Theologus, servata primigenia
 Scriptorum phrasi.*

OPERAM ET STUDIUM CONTULIT

GODEFRIDUS HENSCHENIUS

EJUSDEM SOCIETATIS THEOLOGUS.

TOMUS PRIMUS JANUARI.

*In quo MCLXX. nominatorum Sanctorum, & aliarum incommensabilium memoria,
 vel res geste illustrantur.*



VENETIIS, MDCCXXXIV.

Apud { SEBASTIANUM COLETI ET
 { JO: BAPTISTAM ALBRIZZI HIERON. FIL.

CUM VENETI SENATUS PRIVILEGIO.